

# Introducción

*Luis Arturo Jiménez Medina*

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Colegio  
de Antropología Social

El fenómeno religioso en México sigue siendo tema de discusiones y debates, y sin lugar a dudas continuará siendo uno de los elementos nodales para la comprensión de la sociedad mexicana y uno de los aspectos culturales más sensibles que se expresan en todos los sectores sociales. Si bien, en tiempos no muy lejanos, se llegó a pensar que el asunto religioso se trasladaría al ámbito de lo privado e incidiría sólo en el ámbito familiar hasta terminar por convertirse principalmente en una cuestión personal; conforme fue pasando el tiempo se fue evidenciando que la religión continuaba presente en los diferentes contextos públicos y que se expresaba con gran fuerza en ciertas circunstancias y momentos. Por ejemplo, según los datos del censo de población y vivienda de 1980, en varias entidades del sureste mexicano se reportaron datos según los cuales los creyentes que profesan el catolicismo disminuyeron 10 % o más, en tanto que con los que profesan el protestantismo sucedió lo contrario, ya que en algunos municipios de dicha región [Vallverdú, 2005] aumentaron hasta 15 %. Esta breve referencia se enriquece con lo que Gilberto Giménez [1988: 6] apuntaba, a manera de diagnóstico, antes de que finalizara la década de los ochenta:

[...] a partir de los años setenta, aproximadamente, la Iglesia católica ha dejado de ser en México la ocupante privilegiada y pacífica del campo religioso; éste se ha ido transformando progresivamente en un “campo de disputa” en virtud de la competencia de innumerables sectas fundamentalistas que lo han infiltrado por todos los costados. Parece esbozarse, en consecuencia, por lo menos en las zonas más críticas del país, como las fronteras, por ejemplo, un movimiento de recomposición general de las relaciones de fuerza simbólicas en el campo religioso, lo que puede interpretarse como una coyuntura de mutación cultural e

incluso de cambio de civilización. Esta situación no puede menos que implicar gravísimas repercusiones de orden político, social y cultural.

Ya en la década de los noventa del siglo xx el tema religioso adquirió una presencia muy significativa en los diferentes contextos de la estructura social. Sobresalen las reformas constitucionales del año 1992 y las consecuentes relaciones diplomáticas entre el Estado mexicano y el Vaticano. También han sido significativos los diversos episodios que han protagonizado diferentes funcionarios, desde el presidente de la República hasta los líderes de organizaciones políticas, pasando por secretarios de Estado, gobernadores y presidentes municipales, entre otros. Están, además, los casos de pederastia, los abusos sexuales, los encubrimientos y otros tipos de violaciones por parte de los especialistas religiosos, como los sacerdotes, obispos, pastores y distintas clases de funcionarios y operadores religiosos. Por supuesto que se incluyen los contubernios de tipo económico, moral y político entre personajes religiosos y empresarios, los políticos y otros sectores sociales. Pero también cuentan las luchas de muchas comunidades en donde el factor religioso es importante para cohesionar y abanderar una lucha política y social o favorecer un proyecto que beneficia a la colectividad.

Todo lo anterior muestra que tanto las ideas religiosas como los sentimientos que provocan siguen siendo importantes para los mexicanos e inciden en la mayor parte de los ámbitos sociales, y a esto se suma la diversidad de ofertas religiosas que en la actualidad existen en el campo religioso mexicano. Al respecto, y hace casi 10 años, de la Peña [2004: 60-61] afirmaba con bastante certeza que:

Es posible afirmar que las iglesias —tanto la católica como las evangélicas— contribuyeron al reblandecimiento de la disputa, en cuanto a que, en el contexto de una sociedad rápidamente cambiante, abrieron espacios de participación y densificación de la sociedad civil. De manera similar, en las dos últimas décadas los movimientos *New Age* están subvirtiendo la noción de pureza religiosa e ideológica al definirse explícitamente como una mezcla de ideas cristianas, orientales y científicas que son patrimonio común de la humanidad [...]. Aunque los viejos corporativismos sobreviven (en la esfera religiosa y otros ámbitos), la modernidad y la globalización imponen una nueva creatividad de los actores sociales en la forja de las creencias, ideologías e identidades [...]. La cuestión ahora es si los espacios públicos se continuarán expandiendo, de modo que la (elusiva) identidad nacional del México globalizado, que ya es oficialmente multicultural, pueda resultar de la solidaridad, la tolerancia y los

proyectos ciudadanos compartidos, y no de la adherencia a una particular bandera religiosa o ideológica.

Los comentarios esbozados y otros más, así como mis experiencias en el trabajo de campo en varios lugares del país y del extranjero, además de los cursos relativos al fenómeno religioso que he tenido suerte de impartir tanto en el Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla como en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, me motivaron a elaborar un dossier sobre el fenómeno religioso en México, un breve proyecto en el que colaboraron varios académicos, muchos de ellos especialistas en los asuntos religiosos en nuestro país. La idea no era presentar una “muestra representativa” desde la perspectiva de la antropología y la sociología sobre los estudios relativos al asunto religioso, sino mostrar, a partir de investigaciones en proceso y de las reflexiones que surgen de la experiencia investigativa relativa al respecto, algunos ejemplos del papel que la religión está desempeñando en estos tiempos en la sociedad mexicana. Los especialistas invitados aceptaron de buena gana participar en el dossier y afortunadamente algunos de ellos entregaron sus materiales. Los textos que conforman el proyecto constituyen “un botón de muestra” de la complejidad y riqueza de las diversas facetas del fenómeno religioso en el México actual. Los seis trabajos incluidos muestran la dinámica del factor religioso en nuestra sociedad y el papel tan significativo que desempeña dicho factor en la vida social actual. A continuación se expondrán algunos comentarios a cada uno de los textos que conforman el dossier sobre el fenómeno religioso en México.

En el texto de Elio Masferrer Kan, titulado “Los ritos de paso y su incidencia en el campo religioso mexicano”, la noción de “ritos de paso” se utiliza como Víctor Turner sugiere en sus célebres textos, es decir, para explicar las imprecisiones que aparecen en los censos de población y vivienda con respecto a la variable religiosa. Para hacerlo, el autor dedica una buena parte de su escrito a mostrar cómo los ritos de paso han estado presentes a lo largo de la historia tanto de la Iglesia católica como de la sociedad mexicana.

El texto también enfatiza la necesidad de analizar los datos de los censos para tener un acercamiento más objetivo a la conformación de los diferentes elementos del campo religioso en México, pero no los datos en sí mismos, sino en relación con otros referentes más especializados en los ritos de paso, y que en el contexto de la Iglesia católica son el bautizo, la confirmación, la primera comunión y el matrimonio, principalmente.

Masferrer concluye este documento sugiriendo que, si el cruce de datos entre diferentes fuentes de información en torno a la cuestión religiosa se realizara adecuadamente, las implicaciones políticas, ideológicas, educativas y de otro tipo mostrarían que la incidencia moral y doctrinal, por decir lo menos, tanto de la Iglesia católica como de otras confesiones religiosas, no son seguidas al pie de la letra por “su clientela”, y que el creyente es “católico” o de otra religión de acuerdo con sus intereses, necesidades y coyunturas.

Como parte de un estudio más amplio que analiza los aspectos sociológicos de los grupos religiosos de la colonia El Ajusco, un asentamiento urbano ubicado en el sur de la Ciudad de México, en el texto titulado “Cuatro rostros de la religiosidad popular urbana”, Hugo José Suárez nos presenta, utilizando fragmentos de entrevistas realizadas a cuatro personajes de la colonia mencionada, cómo se está conformando la religiosidad popular en los ámbitos urbanos.

El autor recurre a los postulados de Pierre Bourdieu con respecto al campo religioso y los agentes para identificar y analizar una serie de claves que caracterizan la elasticidad y la creatividad de la religiosidad popular en los contextos urbanos de la Ciudad de México.

El texto de Suárez muestra fehacientemente que el fenómeno religioso en México está atravesando por una serie de procesos muy complejos de recomposición de sus referentes. En el documento también se puede identificar cómo los creyentes van construyendo elementos que le den sentido a sus creencias tomando aspectos de las diferentes ofertas religiosas que existen, adaptándolas a sus necesidades de fe y de prácticas religiosas. Sin embargo, el texto también pone en evidencia la crisis por la que está atravesando el monopolio de las instituciones religiosas en lo que se refiere al control de la mediación con lo sagrado.

En el texto titulado “Antropólogos y creyentes”, Vázquez Palacios reflexiona sobre varios problemas que los antropólogos interesados en el tema de la religión y las creencias enfrentamos en el ámbito de la investigación, tanto en el trabajo de campo como en el quehacer analítico en estos tiempos modernos. El autor sugiere iniciar dicha reflexión planteando la pregunta siguiente: ¿Qué papel debe desempeñar el antropólogo frente a las creencias religiosas? Para tratar de encontrar la respuesta el autor revisa a diversos autores, la mayoría de los cuales son antropólogos, aunque también incluye referencias de algunos filósofos y teólogos para mostrar la manera en que dichos personajes han abordado a las creencias religiosas.

Como Vázquez Palacios deja ver en este texto, es muy probable que en la actualidad el único referente de verdad que poseen nuestros informantes

sea la creencia, por lo que sugiere la necesidad de considerar la “vida interior” del antropólogo como una clave para descifrar la “vida interior” de los “otros”. En consecuencia, plantea este autor, es necesario diseñar una estrategia metodológica que toque tanto las creencias religiosas del antropólogo como las creencias de los “otros” para correlacionar experiencias y contextos de unos y otros.

El texto de Luis Jesús Martínez, titulado “Cargos en movimiento y prácticas religiosas migrantes en Petlalcingo, Puebla”, muestra que los sistemas de cargos religiosos de ciertas geografías actualmente están transitando por un persistente proceso de reconfiguración, flexibilización, adaptación y transnacionalización. Por un lado, el autor aborda el tema de que los sistemas de cargos se han transnacionalizado al igual que otras dimensiones de la vida de las localidades de migrantes; por el otro, refuerza sus argumentos utilizando datos etnográficos obtenidos en Petlalcingo, Puebla, una comunidad mixteca con notables movimientos migratorios en su población.

El autor también retoma, entre otros aspectos, los planteamientos de diferentes autores en torno a la reconfiguración de los dispositivos cívico-políticos de las comunidades rurales, la transnacionalización de sus instituciones, el surgimiento de nuevos centros del poder, las modificaciones en las mayordomías, la organización comunitaria para el ceremonial, el sistema de selección de las autoridades religiosas, el tiempo de duración de los oficios sagrados, el ejercicio de las responsabilidades rituales.

Finalmente Martínez nos muestra que las prácticas transnacionales de los migrantes no son supervivencias de un pasado, ya sea éste indígena o mestizo, y que no están condenadas a desaparecer. Por el contrario, frente a la migración y sus efectos, los migrantes y no migrantes han logrado desarrollar sofisticados mecanismos para adecuar y reconfigurar sus estructuras políticas, las relaciones comunitarias, la membresía, la ciudadanía, la pertenencia al terruño y otras dimensiones importantes que forman parte de su vida más allá de las fronteras.

Como parte de un proyecto de investigación más amplio, en el documento que lleva por nombre “El culto al Señor de las Maravillas, una expresión de la religiosidad popular de tipo urbano en la ciudad de Puebla”, el autor presenta algunos aspectos iniciales para documentar una expresión de la religiosidad en esa ciudad que no se ha trabajado a pesar de que la popularidad del culto ha rebasado los límites estatales y nacionales. Este tipo de manifestaciones religiosas que se ubican en el contexto del catolicismo institucional comienzan a proliferar en varios lugares de la capital poblana, así como en otros asentamientos urbanos del estado.

Para apuntar cómo se ha desarrollado el mencionado culto Jiménez recurre a los aspectos históricos, tanto documentales como orales. Después, y con base en algunas evidencias etnográficas, el autor describe varias de las acciones que llevan a cabo los devotos del Señor de las Maravillas, al tiempo que apunta algunas líneas de trabajo que se pueden desarrollar.

El lugar que tienen los testigos de Jehová en México es muy importante y queda demostrado en el documento titulado “Expansión de los testigos de Jehová en México y Quintana Roo” que nos presenta Antonio Higuera Bonfil. Este autor muestra, con los resultados del INEGI y con los datos de las fuentes institucionales de los propios testigos de Jehová, que este grupo religioso está adquiriendo una presencia muy significativa a nivel nacional.

En el texto, Higuera Bonfil describe la manera en que los testigos de Jehová se han expandido a nivel nacional, así como en cuáles entidades federativas la expansión ha sido mayor. También expone las particularidades de los miembros de dicha organización religiosa, los conflictos que ésta ha tenido con algunas esferas de la estructura social y los mecanismos a los que ha recurrido para enfrentarlos.

Con base en el contexto anterior el autor expone las características de la expansión de los Testigos de Jehová en Quintana Roo, una entidad fronteriza cuya dinámica de población ha sido muy importante, cuando menos en los últimos 20 o 30 años, mostrando, por otra parte, que dicha entidad federativa es un espacio de oportunidad para la expansión de diversas ofertas religiosas.

Como antes se expuso, este pequeño “botón de muestra” pretende poner en evidencia el dinamismo del factor religioso en las sociedades, así como dejar claro que dicho factor es fundamental para comprender la manera en que se va conformando la historia de nuestro país. Concluimos esta introducción al dossier con la ilustración que nos brinda Bernardo Barranco [2013] en el breve texto que a continuación reproducimos, y con el cual estamos totalmente de acuerdo, del papel tan significativo que en la actualidad desempeña la religión en México:

Muchos políticos y funcionarios públicos han salido del *clóset* y de manera retadora han invocado signos religiosos para ejercer su mandato. El temor radica en que la Iglesia católica utilice dicho recurso para imponer su agenda. Afortunadamente México es una sociedad más abierta y plural, todas las libertades son bienvenidas. [Por eso es importante el Estado laico, porque es] un instrumento de convivencia pacífica y armónica de una sociedad diversa [además es garante de la democracia, ya que permite] respetar los derechos humanos de los ciudadanos sin distingo alguno de credo y de condición.

## BIBLIOGRAFÍA

**Barranco, Bernardo**

2013 “La reforma al 24 constitucional, una vergüenza”, *La Jornada*, México, 3 de julio, <[www.lajornada.unam.mx](http://www.lajornada.unam.mx)>, consultado el 3 de julio.

**De la Peña, Guillermo**

2004 “El campo religioso, la diversidad regional y la identidad nacional en México”, *Relaciones*, vol. XXV, núm. 100, otoño, pp. 23-71, El Colegio de Michoacán.

**Giménez Montiel, Gilberto**

1988 *Sectas religiosas en el sureste. Aspectos sociográficos y estadísticos*, México, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 161/CIESAS.

**Vallverdú, Jaime**

2005 “Violencia religiosa y conflicto político en Chiapas”, *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, vol. XX, núm. 65, mayo-agosto, pp. 55-74, México, Conaculta-INAH/Asociación Nueva Antropología.

